



EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN LA FORMACIÓN DE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO: LA VOZ DE TUTORES Y ORIENTADORES

Alejandra Infante Blanco

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Laura Elena Padilla González

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Área temática: Sujetos de la educación.

Línea temática: Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre sus procesos formativos (trayectorias escolares, relatos de vida de directivos y maestros de educación básica, trayectorias académicas).

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.

Resumen:

La inclusión de las familias en la educación escolarizada tiene un papel fundamental en el desarrollo intelectual, emocional y social de los estudiantes, así como en logro de entornos formativos más integrados y, por ende, de sistemas educativos de calidad. En México, en la medida en que se avanza a través de los niveles educativos, el número de estudios relativos a este tema decrece. Particularmente en el bachillerato, la participación de las familias ha sido menos estudiada que en la educación básica. De ahí que, el interés de este trabajo sea comprender desde la experiencia de orientadores y tutores cómo viven y significan este fenómeno educativo. El estudio se desarrolla desde el paradigma cualitativo, bajo el enfoque fenomenológico, a partir del cual es posible profundizar, a través del habla, en los sentidos que subyacen a las experiencias. Desde la experiencia de orientadores y tutores, los resultados revelan que a mayor semestre la presencia de las familias en el bachillerato disminuye; simultáneamente, los estudiantes logran mayor capacidad de agencia para decidir sobre su formación académica; más aún, la comunicación efectiva al interior de las familias es un elemento que brinda un acompañamiento genuino a los estudiantes y se vuelve imprescindible a lo largo de su tránsito por la educación media.

Palabras clave: Participación de la familia, Tutores, Orientadores Bachillerato tecnológico.

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo explorar la relación familia-escuela en dos bachilleratos tecnológicos, representada desde la experiencia y significado de tutores, orientadores, estudiantes y familias. En este trabajo se presenta la visión de tutores y orientadores.

Dicha relación se concibe desde los conceptos de *prácticas institucionalizadas* y *prácticas cotidianas*, recuperados de la teoría de la estructuración de Giddens (1998), como un conjunto de interacciones entre bachillerato y familias que comprenden, por un lado, la apropiación de normativas y recursos de participación, es decir, prácticas institucionalizadas, y por otro, acciones recursivas llevadas a cabo por sujetos con capacidad de reinventarlas constantemente, es decir, prácticas cotidianas; ambas prácticas se hacen presentes tanto en el bachillerato como en las familias. Además, esta interacción se considera intersubjetiva, ya que es vivida de forma distinta por cada sujeto, de acuerdo con sus características y los contextos en que se dan estas interacciones.

En este apartado se presentan los conceptos centrales que enmarcan el estudio y los trabajos más importantes que se han identificado sobre la participación familiar en bachillerato; además, se incorporan algunos elementos del contexto mexicano referidos a la Educación Media Superior (EMS) que se toman en cuenta para el análisis de la temática.

Al adentrarse en la revisión de literatura es común encontrar diferentes términos alrededor del concepto de participación familiar, tales, como: implicación parental, involucramiento parental, participación social, participación de las familias en educación, entre otros.

Dentro de los citados conceptos, se distinguen dos acepciones, la *participación* es distinta del *involucramiento* o *implicación*. La primera hace alusión a las actividades propiciadas por la escuela, desde las que se reconoce que las familias pueden ser *parte de* la comunidad educativa, entre las que figuran la creación de Asociaciones de Padres de Familia, la intervención de las familias en asuntos de gestión de recursos para la mejora de la infraestructura escolar, juntas para transparentar el uso de recursos o la rendición de cuentas. Dichas actividades son consideradas prácticas democráticas y condiciones para la calidad educativa (Reparáz & Naval, 2014). En segundo lugar, está el *involucramiento* o *implicación*, el significado de ambas palabras tiene que ver con las actividades que las familias llevan a cabo con la finalidad de impactar en las experiencias de formación integral de los estudiantes, mismas que incluyen el rendimiento académico, pero que no solo se limita a este, sino que recupera aspectos valorales, motivacionales, culturales, etc. Las actividades pueden ir desde la asistencia a juntas para supervisar las calificaciones, el apoyo con materiales para elaborar tareas o proyectos, hasta las expectativas educativas que se hacen explícitas al interior de las familias (Castro et al., 2015; Hill & Tyson, 2009; Jeynes, 2011; Mac Iver, Epstein, Sheldon, & Fonseca, 2015; Wilder, 2014).

El estudio de estos conceptos no ha sido excluyente, pues autores como Egido (2015) y Epstein, (2010) integran en sus propuestas las dos acepciones y afirman que el involucramiento, no excluye a la participación, sino

que son parte de un continuo de actividades que se dan en función de las necesidades del estudiante, de acuerdo con su desarrollo evolutivo y del propio contexto escolar. En este sentido, Goodall & Montgomery (2014) afirman que es esperable que las familias avancen de una *participación*, que resulta deseable y útil, a un compromiso genuino con la formación de los estudiantes, es decir, a un *involucramiento*, que puede ser más significativo para los mismos.

Para que ocurra el tránsito del que hablan los autores (Goodall & Montgomery, 2014) es necesario pensar las interacciones entre familias y escuela de una manera *bidireccional*, esto es, como una disposición de ambas para vincularse y realizar acciones en favor de los estudiantes, cuyo elemento en común sea el interés por la formación del educando; como sugiere Simon (2004) corresponde tanto a las familias como a las escuelas, generar condiciones que posibiliten el desarrollo de las capacidades cognitivas, sociales y afectivas de los niños y jóvenes.

En este trabajo la participación se entiende como las prácticas generadas desde el bachillerato para implicar a las familias en la formación de los estudiantes; en tanto, el involucramiento son actividades realizadas por las familias que favorecen el proceso formativo de sus estudiantes. Además de los padres de familia, este acercamiento considera la participación de otros familiares como abuelos, tíos, hermanos, etc. Lo que aquí se presenta es la perspectiva de la relación familia-escuela desde la voz de orientadores y tutores, quienes tienen parte en esta interacción, por tanto, se dan a conocer las prácticas promovidas desde el bachillerato y la percepción de estos actores sobre las prácticas de involucramiento familiar.

Estudiar la participación en EMS, supone reconocer que hay un cambio en las prácticas realizadas por las familias en este nivel educativo y que esto sucede para dar lugar al desarrollo de la autonomía de los jóvenes estudiantes. Así lo señala el trabajo de Hill & Tyson (2009); las autoras exponen que en la educación media, las familias se pueden involucrar de tres formas: supervisando la realización de tareas escolares, asistiendo a las actividades que promueve la escuela y a través de una comunicación efectiva (dentro de la cual se hacen presentes las expectativas acerca de la continuación de estudios y se expresa el valor hacia la educación). Identifican que la supervisión de tareas en este nivel educativo, deja de ser una práctica que influya positivamente en el rendimiento académico; en su lugar, *la comunicación efectiva* resulta más significativa para el desempeño académico de los jóvenes. Estos hallazgos confirman que, en este caso la actuación de las familias promueve que los jóvenes generen capacidad de decisión sobre sus actividades escolares, es decir, que coexistan el involucramiento familiar y el desarrollo de la autonomía.

Al indagar la relación entre familias y bachillerato, también conviene contextualizar la situación por la que atraviesa la EMS en nuestro país, en términos de deserción. El bachillerato, de acuerdo con el INEE (2018), alcanza el índice más alto de todo el sistema educativo, que para el ciclo escolar 2015-2016, fue de 15.5% a nivel nacional. La deserción es entendida como un fenómeno social complejo, en el que, además de los factores escolares, el ambiente familiar también juega un papel importante (Weiss, 2015). Resulta oportuno preguntarse por qué, a pesar de que “la educación media superior es un bien preciado para las familias

mexicanas” (Weiss, 2012:13), los factores familiares siguen figurando como la tercera causa de abandono. En EMS la participación de las familias tiene efectos positivos en el rendimiento académico, evita que abandonen la escuela y brinda la posibilidad de que los jóvenes continúen al nivel superior (Weiss, 2015). De manera que, la participación de las familias en el bachillerato puede adquirir un carácter preventivo frente a la deserción.

Otro elemento a tener en cuenta en el estudio de la participación familiar en el bachillerato es la normativa educativa vigente. La Ley General de Educación (LGE) establece en el capítulo VII los derechos y obligaciones con respecto a la educación escolarizada de quienes ejercen la tutela de los menores de edad. Este documento normativo integra los conceptos de participación e involucramiento, otorgando un papel esencial a las familias en el proceso formativo de los estudiantes, que, en este caso, se extiende al bachillerato.

En función de lo antes mencionado, el estudio de la participación familiar en el bachillerato supone un primer acercamiento con el que se puede conocer la perspectiva institucional y los sentidos que moldean las prácticas de interacción con las familias.

Método

Este trabajo es de corte cualitativo, con el cual se evidencia la complejidad de las realidades educativa y social, entretreídas en el fenómeno de la participación familiar en el bachillerato.

Participantes

Los bachilleratos participantes

El *Plantel A* es un bachillerato tecnológico con alto prestigio social perteneciente a la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial. Cuenta con 35 años de servicio y es reconocido porque un gran número de sus egresados son admitidos en las principales universidades públicas del estado. En este bachillerato hay 2050 estudiantes matriculados, 1076 en el turno matutino y 974 en el vespertino; los grupos se conforman por 45 estudiantes en promedio. El nivel socioeconómico de los estudiantes es medio, aunque también hay una cantidad importante de estudiantes que se trasladan de comunidades cercanas para estudiar en este plantel. La planta docente se compone por profesores de gran experiencia y que se caracterizan por ser exigentes.

El *Plantel B* es un bachillerato tecnológico del Colegio de Estudios Científicos del Estado de Aguascalientes. Se encuentra en un municipio aledaño a la capital del estado, rodeado de un importante desarrollo industrial. Desde hace 26 años esta preparatoria supone la primera opción para los jóvenes del municipio y zonas cercanas que quieren estudiar el nivel medio superior, por lo que esta escuela posee un gran valor para la comunidad. La escuela cuenta con una matrícula total de 967 estudiantes, 514 inscritos en el

turno matutino y 453 en el turno vespertino; los grupos se conforman por 38 estudiantes en promedio. Las familias de los estudiantes que acuden a esta escuela, en su mayoría, laboran en la zona industrial, su horario de trabajo les impide asistir con regularidad a las actividades que convoca el plantel. Los profesores rotan continuamente, y aquellos que permanecen son originarios del municipio.

En el estudio participaron nueve orientadores y tutores, cuatro hombres y cinco mujeres; siete de ellos pertenecen al departamento de orientación de cada bachillerato, de ambos turnos y dos son profesores de tiempo completo, tutores de grupo. El perfil profesional de los orientadores es licenciatura en Psicología o Asesoría Psicopedagógica, cuentan con, entre seis meses y siete años de experiencia en su puesto. Por su parte los tutores son egresados de las carreras de Administración de Empresas e Ingeniería Mecánica. Dentro de las actividades que los participantes desempeñan se encuentran la planificación de reuniones con padres de familia de manera grupal o individual, entrevistas con las familias y dan seguimiento a problemas familiares, económicos, académicos y de conducta de los estudiantes.

Obtención de información y cuidados éticos

A los participantes se les realizó una entrevista, con el apoyo de una guía de preguntas. Al inicio, se entregó un consentimiento informado a cada participante, en el que solicitaba su consentimiento para audiograbar las entrevistas y se expresaba el compromiso de guardar la confidencialidad de la información y el anonimato del participante. De igual manera, se acordó con el plantel que, una vez concluido el estudio, se ofrecería un informe integrado. En total se realizaron nueve entrevistas, ocho de ellas fueron audiograbadas y tuvieron una duración promedio de 50 minutos.

Las entrevistas se transcribieron en un procesador de texto, después se utilizó el programa Atlas.ti para destacar fragmentos importantes de acuerdo con las dimensiones de análisis propuestas para la guía de entrevista, luego se les asignó un código, lo que dio como resultado una serie de categorías para cada dimensión de análisis, a partir de lo cual se han identificado ciertos patrones que dan cuenta de la manera en que estos actores educativos, viven el fenómeno de la participación familiar en los bachilleratos estudiados.

Resultados

Se muestran las categorías que emergieron de las experiencias de tutores y orientadores agrupadas en dos apartados: 1) las actividades que organizan los bachilleratos participantes para vincularse con las familias; y 2) su percepción sobre las acciones cotidianas que las familias realizan para apoyar la formación de los estudiantes.

Prácticas de interacción institucionalizada

En el análisis de estas prácticas se integran aspectos tales como el medio por el que se contacta a las familias, el tipo de respuesta que se tiene de las mismas y los temas que se abordan.

La *entrega de boleta de calificaciones*, se efectúa, en ambos planteles, al finalizar las evaluaciones parciales, esto es aproximadamente una vez por mes, siendo la última decisiva para saber si el estudiante podrá inscribirse en el siguiente semestre. El medio de contacto con las familias es, a través de la voz de los estudiantes. Usualmente los tutores se encargan de organizar la fecha y la hora de la reunión y mandan el aviso con sus estudiantes. De igual forma, para esta práctica se emplean las redes sociales, especialmente Facebook, para dar a conocer las fechas y horarios de las reuniones para cada grupo. La principal función en estas juntas es dar seguimiento al desempeño académico de los estudiantes; de forma ocasional se dan avisos relativos al comportamiento general del grupo y a actividades extraescolares próximas a realizar.

Reiteradamente se expone que hay baja asistencia a estas juntas, los participantes enuncian que aproximadamente acude entre un 20 a 40%. El argumento de la orientadora Leticia brinda una explicación a esta situación:

Pues los papás trabajan todo el día y no tienen tiempo de venir. Y sí nos explican. O vienen posteriormente a la fecha, o nos comunican «no pude asistir porque trabajo todo el día, desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la noche». Y no se pueden presentar por falta de tiempo.

Además, los participantes observan un fenómeno interesante, considerando ya la reducida asistencia, ésta mengua gradualmente a medida que los estudiantes transitan por los semestres, de tal forma que, para sexto semestre se logra reunir al 10% del total de las familias. En todos los casos, los participantes refieren que las que asisten mayoritariamente son mujeres, ya sea madres, tías, abuelas, o hermanas de los estudiantes.

Los participantes de ambos planteles identifican que los estudiantes usualmente no informan a sus familias sobre la entrega de boleta, como uno de las principales causas de la baja asistencia a la entrega de boletas, así lo enuncia la tutora Paola “porque obviamente nosotros le damos la información a los muchachos, y ellos... o se les olvida, o no la entregan, o la tiran, o la usan como bolita de papel y entonces, ya se perdió la información”. En este caso, la capacidad de decisión del estudiante, media entre el vínculo entre bachillerato y familia.

La *detección de estudiantes en riesgo* aparece como segunda práctica institucional, ocurre después de la entrega de boleta. En caso de que el estudiante repruebe más de tres materias, a través de una llamada telefónica, se invita personalmente a alguno de los padres de familia a acudir al bachillerato para dialogar sobre el tema. Entre el tutor y la familia se establecen acuerdos para brindar apoyo al estudiante que tiene dificultades. En otras ocasiones, la razón para llamar a los padres es un problema conductual que

afecta severamente el bienestar del joven, por ejemplo, el uso de sustancias adictivas o faltas graves al reglamento escolar. Los participantes señalan que, algunas familias sólo se presentan cuando hay una dificultad irreversible; el argumento de la tutora Laura evidencia lo anterior “se tiene aquí al padre de familia que quiere, o cuando se le obliga porque hay una situación fuerte en particular, y se obliga a venir, pero porque es una situación crítica”. En términos generales, una vez que se habla con los padres, los entrevistados señalan que se observa un cambio favorable respecto al comportamiento del estudiante.

Una tercera forma de involucrar a las familias es, a través de la oferta de *conferencias sobre temas de interés para la educación de los adolescentes*, lo cual sólo se presentó en el plantel B. Los orientadores, encargados de brindar estas charlas, revelan que el índice de asistencia es aún menor que el de las juntas para entrega de boletas, situación que causa desánimo entre quienes las organizan, así lo revela el orientador Carlos:

Hemos tenido mucha dificultad también, por ejemplo, en la cuestión de las juntas con los papás. Yo, el semestre pasado al mes generé... generaba, porque la verdad lo dejé de hacer por la misma cuestión, generaba tres pláticas diferentes para papás al mes, y venían 10 de 150, o sea, ni el 10%.

Paradójicamente, frente a esta realidad, los tutores de la institución A, señalan que las conferencias con temas relacionados a la crianza, serían una medida con la que se podría atender de mejor manera a las familias, sin embargo, es imposible implementarlas, debido a que el manejo de los recursos le corresponde al subsistema, no al plantel como tal.

Percepción del involucramiento familiar en la formación de los bachilleres

Ante la pregunta ¿de qué manera las familias apoyan a sus estudiantes para que vengan al bachillerato?, los tutores y orientadores identifican tres prácticas que las familias llevan a cabo en la cotidianidad y que refuerza la permanencia de los estudiantes en el bachillerato.

El *soporte económico* es la principal forma en que las familias intervienen, pues asumen los gastos que conlleva ser estudiante de bachillerato. Además, proporcionan los medios para que el bachiller tenga las condiciones de alimentación, vivienda, transporte y en ocasiones recreación que apoyan su desempeño. Los participantes distinguen este apoyo al referir frases como “les compran el uniforme”, “les lavan la ropa, les hacen el lonche”, “les dan dinero, los visten, les dan para los libros”, “semestralmente tienen que aportar una cuota”. Acciones que las familias llevan a cabo de manera habitual y que son reconocidas institucionalmente como aquellas que pueden hacer la diferencia entre, que un estudiante concluya o no, sus estudios de bachillerato.

La *escasa comunicación y convivencia* entre estudiantes y sus familias, surge como un reclamo constante entre tutores y orientadores pues perciben que, actualmente, debido al exceso de actividades que realizan los miembros de las familias, no se dan tiempo suficiente para hablar sobre asuntos escolares y personales del joven estudiante, lo que deriva en un desconocimiento de la formación académica y por ende de una desvinculación del bachillerato. Así lo enuncia el tutor Juan:

[...] pues traen muchos problemas en sus casas, no percibo exactamente que sea por lo económico, pero si por el tema de que los papás ahora ya trabajan los dos. Les dedican poco tiempo. [...] No sé si en casa les cuestionen sobre las tareas, proyectos [...] No es que agarre los cuadernos y, «¡a ver!, ¿qué traes?». ¡No!, «¿cómo vas?», platicar, «platicame de los maestros, de qué no le entiendes».

Este fragmento da cuenta, por un lado, de una dificultad para vincularse con aquellos que cohabitan un mismo espacio; y por otro, del cambio en las prácticas de involucramiento familiar durante el bachillerato, pues se intercambia la supervisión cercana de tareas escolares por una *comunicación efectiva sobre lo escolar*. Aunque, de acuerdo con lo que reportan los orientadores y tutores, lamentablemente esta comunicación no se da en todos los casos.

El *acompañamiento escolar* es una categoría que se refiere a las actividades que hacen la familia, para hacer saber al estudiante que está pendiente de sus necesidades escolares. También se traduce en la presencia e interés constante de la familia por las actividades escolares que realiza en estudiante, al punto que éste percibe que su familia lo respalda en todo momento. Como ejemplos se pueden citar que, si el estudiante necesita un material especial para algún proyecto o tarea, puede contar con él; o bien, si requiere apoyo adicional en una asignatura, la familia le facilita clases extra; si se debe realizar un trámite escolar; así como la supervisión regular de asistencias y calificaciones. No obstante, este acompañamiento también da lugar al desarrollo de la autonomía del estudiante, así lo refiere la tutora Ana: “Al principio, a lo mejor los chicos, pues es escuela nueva, procedimiento nuevo y temerosos, pues sí, mejor acuden a que los papás los apoyen, pero ya después... como *peces en el agua*, ya ellos solitos hacen todo”. Esta categoría guarda relación con lo que reportan los participantes, respecto a la disminución gradual de asistencia a entrega de boletas, pues, una vez que el estudiante está próximo a alcanzar la mayoría de edad, asume mayor agencia frente a sus decisiones académicas.

Lo expuesto en este apartado sintetiza las experiencias de participación e involucramiento familiar vividas por orientadores y tutores, cuyos elementos comunes a ambos bachilleratos caracterizan el vínculo con las familias con una disminuida participación familiar y reconocen la comunicación como medio para fortalecerlo.

Conclusiones

En relación con el objetivo planteado para este trabajo se concluye que, de acuerdo con la experiencia de tutores y orientadores, la relación entre familias y bachillerato se circunscribe primordialmente, a la reunión parcial para entrega de boleta de calificaciones; aunque ciertamente la asistencia es baja, la junta es un mecanismo que cumple con la finalidad de interactuar periódicamente con las familias. La débil asistencia a estas reuniones y la predominante presencia de las mujeres, conlleva a la reflexión de que,

como sociedad, aun nos falta un largo camino por recorrer en temas de equidad de género respecto a las tareas de cuidado, y por supuesto, en reformas laborales que integren a sus esquemas el derecho a ejercer actividades de crianza y cuidado de los hijos.

Los resultados de este trabajo plantean que la familia es un actor relevante para enfrentar la problemática de deserción que se vive en la EMS, en tanto que la práctica de *detección de estudiantes en riesgo* es una acción preventiva que los bachilleratos participantes emprenden para sumar esfuerzos con las familias de estos estudiantes y brindarles apoyo personalizado. Esta práctica suma a la noción sistémica de trabajo colaborativo entre los contextos en los que se desarrolla el joven (Epstein, 2010).

Ahora bien, el análisis de la Ley General de Educación en función de los conceptos de participación e involucramiento, desarrollados en la primera parte de este trabajo, deja ver que las prácticas referidas por tutores y orientadores no revelan la existencia de una *participación* como tal, apegada al concepto de rendición de cuentas, pues institucionalmente no se advierten ni Consejos de Participación Social, ni Asociaciones de Padres de Familia en este tipo educativo. Más bien, las prácticas institucionales se centran en aspectos académicos y dan cuenta de un *involucramiento familiar*, cuyo interés por el desempeño académico (específicamente por las calificaciones) es compartido por las familias y bachilleratos.

Posiblemente el bachillerato es ese punto en el *continuo* que refieren Goodall & Montgomery, (2014), en el que se avanza de la participación al compromiso genuino, no sólo por las calificaciones de los estudiantes, sino por su formación integral.

Se espera que los resultados de este trabajo abonen al conocimiento sobre la participación de las familias en la EMS, pues aún hace falta profundizar en este complejo fenómeno, por lo que nuevas investigaciones que recuperen la voz de estudiantes y familias complementarían de manera importante este estudio.

Referencias

- Castro, M., Expósito-Casas, E., López-Martín, E., Lizasoain, L., Navarro-Asencio, E., & Gaviria, J. L. (2015). Parental involvement on student academic achievement: A meta-analysis. *Educational Research Review*, *14*, 33–46. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2015.01.002>
- Egido, G. I. (2015). Participación Educativa. *Participación Educativa. Revista Del Consenjo Escolar Del Estado*, *4*(7), 11–17.
- Epstein, B. J. L. (2010). School Family Community Partnerships. *Phi Delta Kappan*, *76*(9), 701–712.
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Goodall, J., & Montgomery, C. (2014). Parental involvement to parental engagement: a continuum. *Educational Review*, *66*(4), 399–410. <https://doi.org/10.1080/00131911.2013.781576>
- Hill, N. E., & Tyson, D. F. (2009). Parental Involvement in Middle School: A Meta-Analytic Assessment of the Strategies That Promote Achievement. *Developmental Psychology*, *45*(3), 740–763. <https://doi.org/10.1037/a0015362>
- Jeynes, W. H. (2011). *Parental involvement and academic succes*. New York: Routlege.
- Mac Iver, M. A., Epstein, J. L., Sheldon, S. B., & Fonseca, E. (2015). Engaging Families to Support Students' Transition to High School: Evidence from the Field. *The High School Journal*, *99*(1), 27–45. <https://doi.org/10.1353/hsj.2015.0016>
- Reparáz, R., & Naval, C. (2014). Bases conceptuales de la participación de las familias. In *La participación de las familias en la educación escolar* (pp. 21–34). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Simon, B. S. (2004). High school outreach and family involvement. *Social Psychology of Education*, *7*(2), 185–209. <https://doi.org/10.1023/B:SPOE.0000018559.47658.67>
- Weiss, E. (2015). El abandono escolar en la educación media superior: dimensiones, causas y políticas para abatirlo. In *Desafíos de la Educación Media Superior* (Primera ed, pp. 81–160). Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez.
- Weiss, E. (coord. . (2012). *Jóvenes y bachillerato. Biblioteca de la Educación Superior*. Ciudad de México: ANUIES.
- Wilder, S. (2014). Effects of parental involvement on academic achievement: A meta-synthesis. *Educational Review*, *66*(3), 377–397. <https://doi.org/10.1080/00131911.2013.780009>